

LA CARA OCULTA DE LA LUNA

MIGEL ÁNGEL MENDO

“La enseñanza del lenguaje de la imagen me ha parecido siempre esencial”

MARTÍN SÁEZ

Sugestivo personaje el de su último libro *A Eternum*, que como Píndaro refirió y no sé si compare: “No aspiras, oh alma mía, a la vida inmortal.”

Vida e inmortalidad son dos palabras que, en pura lógica, no podrían ir nunca juntas, pues la vida está inevitablemente asociada al envejecimiento y a la muerte. Otra cosa es lo que la literatura sea capaz de imaginar, de proyectar. A veces la lógica nos aprisiona entre sus barrotes excesivamente racionales. Aspirar, se puede aspirar a todo. ¿No le parecería imposible a un campesino de la Edad Media vivir más de 90 años?

Es psicólogo y psicoterapeuta, ¿le aporta referentes a la hora de abordar su labor como escritor?

Hasta hace muy poco mi actividad como psicoterapeuta solo había influido en mi literatura de modo indirecto: conocer a fondo los mecanismos mentales y emocionales de una gran variedad de personas me ha ayudado a construir personajes seguramente más sólidos y coherentes. Pero para la última novela que estoy terminando reconozco que, por primera vez, me he inspirado en un paciente al que estoy tratando, por supuesto de forma anónima. Cuando la termine se la daré a leer a él el primero.

¿Qué recuerdos tiene de su experiencia como profesor de cine en un colegio?

La enseñanza del lenguaje de la imagen a los niños en su propio medio escolar me ha parecido siempre esencial, porque estamos desarmados

ante la avalancha de mensajes icónicos que esta sociedad genera. Conocer su sintaxis y reflexionar sobre la cantidad de estímulos que recibimos, ocultos en su discurso, resulta muy liberador para ellos. Y los niños, nacidos e inmersos en esta cultura de la imagen, responden con interés y con facilidad a este aprendizaje, que sólo puede darse partiendo de su propia creatividad. Fue una experiencia muy interesante que alguien tendría que retomar.

Tiene más de una veintena de títulos publicados y ha ganado dos veces el Premio Lazarillo, además de ser finalista del Nacional de Literatura Infantil y Juvenil. ¿Cómo se planea su función como creador cuando escribe para los más jóvenes?

Lo que me planteo es qué es lo que yo deseo contarle a un joven. Qué me ha servido a mí para entender la vida y que nadie más que yo se lo va a contar.

Hay que plantearse qué tipo de asuntos le pueden interesar, sorprender, angustiar, apasionar más, aunque él mismo no lo sepa. Por eso, los temas preestablecidos (que suelen manejar las editoriales) a mí no suelen interesarme. Temas de sensibilización social, políticamente correctos o incluso supuestamente rebeldes, a mí no me sirven. Creo que un libro es siempre una propuesta, y debe ser sorprendente. Un autor es una persona, y eso tiene que trasladarse en su novela, incluso con sus vacilaciones. Hay que poner altas dosis de riesgo y de aventura personal en cada obra. Y si hay un lector que conecta con eso y es capaz de valorarlo, estupendo. Si no, tampoco pasa nada.



Fue guionista de programas como *La Semana Informativo Infantil* y *Juvenil* y *Cajón Desastre*. ¿Qué opinión le merecen los programas que se hacen actualmente en horarios infantiles?

Reconozco que no estoy al día en cuanto a la programación infantil. Pero me temo que no hay programas infantiles mínimamente interesantes. Impera la fórmula del pasatiempo, del mero entretenimiento. A veces con contenidos deleznablemente centrados en la mitomanía y el consumismo. Es triste.

¿Sigue escribiendo teatro para adultos?

En enero, comenzaron los ensayos de un monólogo del que soy autor *La cueva de los espejos*, dirigida por Carlos Laredo e interpretada por un grandísimo actor: Fernando Sotuela. El teatro es un maravilloso juego de máscaras y desnudeces, de verdades y de equívocos.

¿Se valora suficientemente la magnífica labor que supone una buena traducción?

En absoluto. Y por lo tanto tampoco importan demasiado a nadie las traducciones-basura a las que estamos últimamente tan acostumbrados. ¿Cuál es la verdadera función de un traductor? Me gusta la palabra ‘trujamán’. Un trujamán no es un traductor, propiamente hablando, pero tiene que mucho que ver. Era, antiguamente, un intérprete (de lenguas). También, según María Moliner, 2. Persona experimentada que aconsejaba a otras en los negocios e intervenía como mediador en los tratos de compras y ventas. Esto se aproxima bastante más a lo que yo hago cuando ejerzo de traductor. Además de trasladar al idioma español mensajes en otros idiomas, sé que tengo que hacer de mediador entre el autor y el futuro lector. Trujamanejo (existe el verbo) de lo lindo.

¿Qué balance le queda de sus años como fotógrafo?

Maravillosas experiencias de una de las etapas más interesantes de mi vida, en la que fui reportero gráfico de prensa, retratista de actores, artista de la movida madrileña, fotógrafo de catálogos de neveras, de carteles de candidatos a las primeras elecciones democráticas y de reportajes para televisión.

¿Cómo contempla el panorama actual de la literatura infantil y juvenil?

Veo al libro infantil atrapado entre las dos pinzas de una tenaza: una, comercial, de bolsillo, que aprieta para hacer de él algo superficial, fácilmente digerible. Otra superestructural, encuadernada en piel, que empuja para conservar la imagen de prestigio, con contenidos densos e inútiles. Es significativo que, a finales de este siglo, las tiradas de los mejores libros de poesía con-

Perfil

Miguel Ángel Mendo nació en Madrid, en 1949. Es psicólogo, psicoterapeuta y escritor. Ha sido guionista de programas de radio y televisión como *La Semana Informativo Infantil* y *Juvenil* y *Cajón Desastre*. Fue profesor de cine en un colegio público de Móstoles. Como fotógrafo fue miembro del “Equipo Yeti” junto con Félix Llorio y Antonio Lafuente, desarrollando una labor experimental durante los años de la Transición. También ha escrito teatro para el público adulto: *Los mapas del aire*, *La cueva de los espejos*. Es también traductor de literatura infantil, con más de un centenar de libros traducidos. Es autor de más de una veintena de títulos. Su último libro, *A Eternum* (Anaya), relata las memorias de un personaje inmortal, con sus andanzas por media Europa, la de los últimos siglos. El libro recibió el Premio Lazarillo 2007.

temporánea, para adultos y para niños, sean como mucho de 500 ejemplares. La poesía ha quedado secuestrada entre los dientes de la tenaza. Porque, en los libros infantiles y juveniles, la tercera vía, la del arte como expresión de las mortificaciones, bienaventuranzas, fracasos... que experimenta todo aquel que intenta acercarse a los procelosos límites de sí mismo, es una multiforme exhibición de grandes o íntimas batallas contra los dragones de cada día, ésa, salvo mínimas excepciones, no aparece en el catálogo.